

Factores de riesgo que afectaron el desempeño académico en estudiantes de educación superior durante el COVID-19


Risk factors that affected academic performance in higher education students during COVID-19

Kléber Guerrero Aray 


Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

Silvia Suástegui Solórzano 

Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

Gabriela Zambrano Vera 

Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

Gabriela Guerrero Aray 

Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

Correspondencia: kleber.guerrero@utm.edu.ec, silvia.suastegui@utm.edu.ec, gabriela.zambrano@utm.edu.ec, gabriela.guerrero@utm.edu.ec

RESUMEN. La crisis generada a raíz de la pandemia mundial a causa de la COVID-19, trajo consigo consecuencias directas sobre los sistemas educativos, en términos de alteración y adaptación a un entorno de virtualidad, lo que evidenció desigualdades socioeconómicas, principalmente para los hogares ecuatorianos que no cuentan con un equipo tecnológico o con el servicio de internet para dar continuidad al desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, la presente investigación tuvo como objetivo el análisis de los principales factores de riesgos que afectan el desempeño académico de los estudiantes de la Universidad Técnica de Manabí, para ello, se empleó una metodología no experimental, bajo un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo. En función de los resultados se pudo constatar que el mayor índice de estudiantes universitarios encuestados reside en la zona rural, donde la conectividad a una red de internet es limitada, por ende, los encuestado tiene complicaciones a la hora de presenciar las clases online, así como de cumplir con las diferentes actividades en el entorno de aprendizaje virtual, además el incremento de los índices de desempleo ha ocasionado que muchos de los estudiantes tenga que desertar de sus estudios para conseguir un trabajo eventual que les permita sobrellevar la situación de sus hogares.

Palabras clave: Educación, COVID-19, virtualidad, estudiantes, docentes.

ABSTRACT. The crisis generated as a result of the global pandemic caused by COVID-19, brought direct consequences on educational systems, in terms of alteration and adaptation to a virtual environment, which evidenced socioeconomic inequalities, mainly for Ecuadorian households that They do not have a technological equipment or internet service to give continuity to the development of the teaching-learning process. In this sense, the present research aimed to analyze the main risk factors that affect the academic performance of the students of the Technical University of Manabí, for this, a non-experimental methodology was used, under a descriptive quantitative approach. Based on the results, it was found that the highest rate of university students surveyed resides in rural areas, where connectivity to an internet network is limited, therefore, respondents have complications when attending classes online, as well as well as to comply with the different activities in the virtual learning environment, in addition, the increase in unemployment rates has caused many of the students to drop out of their studies to get a temporary job that allows them to cope with the situation at home.

Keywords: Education, COVID-19, virtuality, students, teachers.

Recibido: 05/06/2023 Aceptado: 30/09/2023



1. Introducción.

Antes de la pandemia, 258 millones de niños y jóvenes en edad escolar estaban fuera de la escuela. La baja calidad educativa significaba que muchos de los niños que estaban escolarizados aprendían demasiado poco. La tasa de pobreza de aprendizajes en los países de ingreso bajo y de ingreso mediano era del 53 %, lo que significaba que más de la mitad de los niños de 10 años no podían leer y comprender un relato sencillo adecuado para su edad. Peor aún, la crisis no estaba distribuida de manera equitativa: los niños y jóvenes más desfavorecidos eran quienes menos acceso tenían a la escuela, con tasas de deserción escolar más altas y mayores déficits en el aprendizaje.

En la actualidad para ser honestos, se debe reconocer que la sociedad en general no estaba preparada para una situación de pandemia a semejante escala. Casi de la noche a la mañana, las escuelas y universidades de todo el mundo cerraron sus puertas, afectando a 1.570 millones de estudiantes en 191 países. Esta situación sin precedentes tiene consecuencias en cascada en las vidas de los estudiantes, tanto si están cursando estudios en el extranjero como en su propio país.

En su gran mayoría, los estudiantes dejarán de aprender las materias académicas. La reducción del aprendizaje puede ser mayor en el caso de los niños en edad preescolar, ya que es menos probable que sus familias le den prioridad a su aprendizaje durante el cierre de las escuelas. La inequidad en el aprendizaje aumentará, dado que solo los estudiantes de familias más acomodadas y educadas tendrán apoyo para seguir aprendiendo en casa. Por último, el riesgo de deserción escolar aumentará, pues el apego de los estudiantes vulnerables a la escuela se puede reducir ante la falta de exposición a docentes que los motiven.

En consecuencia, gran parte de las medidas que los países de la región han adoptado ante la crisis se relacionan con la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles, lo que ha dado origen a tres campos de acción principales: el despliegue de modalidades de aprendizaje a distancia, mediante la utilización de una diversidad de formatos y plataformas (con o sin uso de tecnología); el apoyo y la movilización del personal y las comunidades educativas, y la atención a la salud y el bienestar integral de las y los estudiantes.

En efecto, entre las medidas adoptadas por los gobiernos de turno para hacer frente a los índices de contagios de COVID-19, han sido los confinamientos, distanciamiento social, toques de queda, cierre de fronteras, entre otras acciones que han traído consigo el desarrollo de la virtualidad educativa para asegurar la continuidad pedagógica. Sin embargo, los obstáculos son múltiples, desde la baja conectividad y la falta de contenido en línea alineado con los planes de estudio nacionales hasta un profesorado no preparado para esta "nueva normalidad". Independientemente del nivel de educación, el peligro primordial es que las desigualdades en el aprendizaje se amplíen, aumente la marginación y los estudiantes más desfavorecidos se vean imposibilitados de proseguir sus estudios.

La educación superior no es una excepción, aunque a este nivel la tecnología digital ha tenido el mayor impacto en las últimas décadas. Si estos impactos no se controlan, tendrán costos a largo plazo tanto en los estudiantes como en la sociedad. Dado el probable aumento en la pobreza de aprendizajes, esta crisis podría impedirle a toda una generación hacer realidad su verdadero potencial. Los estudiantes que deban abandonar la escuela o que experimenten reducciones significativas en el aprendizaje tendrán menores niveles de productividad y de ingresos durante toda su vida.

La inequidad aumentará porque es probable que estos impactos sean mayores para los estudiantes provenientes de hogares pobres y vulnerables. Los niños que necesitan más educación para salir de la pobreza serán quienes, probablemente, estén más privados de ella debido a la crisis. Esta caída en las perspectivas económicas podría causar, a su vez, un aumento en las actividades delictivas y en los comportamientos peligrosos. El malestar social entre los jóvenes también podría aumentar: en muchos países de ingreso bajo y de ingreso mediano, la combinación de una masa de población joven con perspectivas de pobreza puede ser explosiva.

Estos efectos adversos pueden mantenerse durante mucho tiempo, ya que el menor capital humano en la actual cohorte de estudiantes (concentrada entre los más desfavorecidos) perpetúa el ciclo vicioso de pobreza e inequidad. Por tal razón, la presente investigación busca identificar los diversos factores de riesgos que están asociados al desmejoramiento del desempeño educativo, a raíz de la pandemia mundial por la COVID-19.

2. Emergencia sanitaria por COVID-19.

El mundo está atravesando una situación inédita en la historia de la humanidad, a raíz de la nueva enfermedad infecciosa producida por el coronavirus (COVID-19), que fue notificada por primera vez en Wuhan - China en diciembre de 2019. Según la OMS (2020) “Estas infecciones suelen cursar con fiebre y síntomas respiratorios (tos y disnea o dificultad para respirar). En los casos más graves, pueden causar neumonía, síndrome respiratorio agudo severo, insuficiencia renal e, incluso, la muerte”.

El virus pertenece a una gran familia que puede causar desde afecciones respiratorias leves hasta formas más severas como el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (conocido por sus siglas en inglés MERS) y el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (conocido por sus siglas en inglés SARS) (Pierre & Harris, 2020). La Organización Mundial de la Salud (OMS) el 30 de enero de 2020 declara que el brote por el nuevo coronavirus (2019-nCov) constituye una emergencia de salud pública de importancia internacional ESPII, según el Reglamento Internacional de la Salud (2005) es, "un evento extraordinario que se determina que constituye un riesgo para la salud pública de otros Estados a través de la propagación internacional de la enfermedad y que potencialmente requiere una respuesta internacional coordinada" (p.7).

La OMS afirma que, esa definición implica una situación que es: grave, repentina, inusual o inesperada; tiene implicaciones para la salud pública más allá de la frontera nacional del Estado afectado; y puede requerir una acción internacional inmediata. El día 11 de marzo de 2020, la OMS declaró al COVID-19 en situación de pandemia global, con el objetivo de intensificar acciones que mitiguen el contagio del virus, ya que la enfermedad se propagó rápidamente por todo el mundo. En efecto, el COVID19 se extendió a América Latina y el Caribe, el día 25 de febrero de 2020, cuando el ministro de Salud de Brasil confirmó el primer caso en la región sudamericana con una población de más de 640 millones de personas (Rodríguez et al, 2020).

3. Impacto de la crisis COVID-19 en el área de educación.

La pandemia de COVID-19 (coronavirus) representa una amenaza para el avance de la educación en todo el mundo la (UNESCO, 2020) en el sitio oficial refiere que casi 1100 millones de estudiantes y jóvenes de todo el mundo están afectados por el cierre de escuelas y universidades, debido al brote de la COVID-19. Como una medida para contrarrestar las afectaciones, la UNESCO presenta la Coalición Mundial para la Educación, que es una plataforma de colaboración e intercambio, que reúne a más de 140 miembros que conforman la ONU, con el objetivo de ofrecer a los niños y jóvenes opciones de aprendizaje inclusivo durante este período de interrupción repentina y sin precedentes en la educación.

La inversión en la educación a distancia debería servir para mitigar la interrupción inmediata causada por la COVID-19 como para establecer nuevos enfoques para desarrollar sistemas de educación más abiertos y flexibles para el futuro. En el informe del Grupo del Banco Mundial indica que, antes de la pandemia aproximadamente 258 millones de niños y jóvenes en edad escolar estaban fuera de la escuela y que la presencia de esta representa una amenaza para el avance de la educación en todo el mundo, donde hasta finales de abril habían cerrado establecimientos escolares en 180 países y el 85% de los estudiantes de todo el mundo no estaban asistiendo a la escuela, con esto se indicó que el cierre de escuelas provocará una pérdida de aprendizajes, un aumento en la cantidad de deserciones escolares y una mayor inequidad (Banco Mundial, 2020).

4. Desafíos e impacto en el estudiante y docente en la coyuntura de la pandemia.

De acuerdo con la UNESCO-IESALC (2020), el impacto mayor se encuentra en los estudiantes, ya que con el cese temporal de las actividades presenciales, han dejado de lado a los estudiantes que están por finalizar sus estudios básicos y aspiran a ingresar a la educación superior, en una situación totalmente inédita y de ambigüedad y sin una idea clara del tiempo que durará con impactos inmediatos sobre su vida cotidiana, los costes soportados y sus cargas financieras y, por supuesto, la continuidad de sus aprendizajes.

En tal sentido, se encuentran los estudiantes que ingresaron a la educación superior en condiciones más frágiles. Una disrupción en el entorno como la que está produciendo esta crisis puede convertir esa fragilidad en abandono reproduciendo así, una vez más, la exclusión a la que da lugar la inequidad que caracteriza el ingreso a la educación superior en la región (UNESCO-IESALC, 2020).

En efecto, los estudiantes han tenido que reorganizar su vida cotidiana para ajustarse a una situación de confinamiento. La mayor parte de los estudiantes desplazados lejos de sus familias, pero dentro del mismo país, de alguna u otra forma han regresado a sus casas; sin embargo, otros se encuentran en una situación incierta. Es inevitable que la pérdida de contacto social y de las rutinas de socialización que forman parte de la experiencia cotidiana de un estudiante de educación superior tendrán un costo y como lo hace notar el Banco Interamericano de Desarrollo (2020), el efecto psicológico del confinamiento impactará la capacidad de aprendizaje de los estudiantes, ya que muchos de ellos viven en ambientes poco favorables para poder adaptarse a los formatos virtuales, considerando las condiciones de su hogar, la disposición de red y el debido acceso a las tecnologías requeridas.

En cuanto al personal docente, la UNESCO-IESALC (2020) indica que, el profesorado sufre importantes afectaciones en lo laboral y en lo profesional, dado que, hay que tomar en consideración que no todas las universidades tienen estrategias de continuidad de la actividad docente y que los contratos pueden quedar rescindidos; por lo cual, con el cese de la actividad docente presencial se cierne una amenaza para aquellos docentes contratados que sólo son instructores de clases y ahora con el auge de la modalidad virtual podrían quedar en riesgo su situación laboral.

Por su parte, a juicio del Banco Interamericano de Desarrollo (2020), se tiene la paralización de la investigación en el contexto de la pandemia, como consecuencia de los protocolos de distanciamiento social, se ha visto comprometida la capacidad de investigación de los docentes en las universidades, las prácticas y ensayos propios de la investigación en laboratorios que requieren de la presencialidad, por lo que existe un desafío en cómo hacerlos sostenibles.

5. Desafíos más destacados en las instituciones de la educación superior.

De acuerdo al Banco Interamericano de Desarrollo (2020), los desafíos que más se destacan en la situación de pandemia son:

- La inequidad en la construcción expedita de una infraestructura tecnológica. Algunas universidades ya tenían experiencia en los procesos de digitalización (se logró dar respuesta satisfactoria ante la situación), otras donde no había experiencias preliminares (hay dificultades en respuestas inmediatas a la creación de una plataforma tecnológica efectiva), en el que se ve comprometida la formación de los estudiantes, lo que ha evidenciado un desbalance en la implementación de recursos y el despliegue de competencias.
- La carencia de instrumentos de evaluación o acreditación de los saberes del estudiante en un contexto de enseñanza virtual. La evaluación virtual presenta diferencias con la presencial, y genera necesidad de desarrollar otras metodologías que respondan al contexto. Considerando que la formación y experiencia en la docencia virtual son escasas, se ha producido una deficiencia en las normativas y legalidad que cobijan los métodos de evaluación.
- Pocos profesores capacitados para la educación virtual. Igual que en el caso de la acreditación de los saberes del estudiante, la dinámica de la educación virtual varía de la presencial, evidenciado en algunos casos que los estudiantes han sido sobrecargados debido al desconocimiento del manejo de la pedagogía virtual del docente, por lo cual, el docente tiene el desafío de incorporar nuevas herramientas educativas.
- La brecha digital y el acceso limitado a las tecnologías. Muchos estudiantes en la región tienen dificultades para acceder a computadoras o no tienen conectividad a su disposición, lo cual resulta en un incremento de la tasa de abandono de las aulas.

- El riesgo de la sostenibilidad financiera universitaria. La morosidad en el pago de la matrícula y el abandono de algunos estudiantes ha puesto en riesgo su salud financiera.
- El riesgo de la salud económica de las universidades. En cuanto a las universidades públicas, la recuperación económica será lenta, de acuerdo a los ajustes en el presupuesto del Estado y en cuanto a las universidades privadas cuya sostenibilidad se basa en el cobro de matrícula, se ha enfocado en una estrategia de ofertas de financiación y becas a los estudiantes de pregrado y de postgrado.

6. Educación no presencial y educación virtual.

La educación no presencial, cuya cualidad principal es la carencia del factor de temporalidad, no es una novedad en el mundo. Los inicios de la misma se remontan años atrás a la aparición de educación por correspondencia, radio y televisión. La educación a distancia, naturalmente, es más susceptible a incorporar tecnologías que su predecesora, la educación presencial (Ruiz y Domínguez, 2007). La educación presencial se caracteriza por ubicar al estudiante y al docente en el mismo espacio temporal y físico (Cursi, 2003). A diferencia de la educación tradicional, en la que el profesor es la principal fuente de información, en la educación a distancia el estudiante se convierte en el adquirente activo del conocimiento, mientras que el profesor adquiere un papel de orientador.

La educación virtual es la más reciente modalidad de educación no presencial vinculada a la utilización de tecnologías de la información y la comunicación para la creación de la enseñanza-aprendizaje. Suele ser percibida como un sistema de aprendizaje innovador, basado en la red online, que ha roto con las brechas de tiempo y de espacio que suponen la educación presencial. Suponiendo el cumplimiento de lo expresado por los autores, la educación virtual contribuye a lo propuesto por Thomas y Loxley (2007) cuando expresan que una educación de carácter inclusivo implica la democratización de la educación.

Sin embargo, el contexto de postergación de clases presenciales obligó a las instituciones de educación superior a implementar la educación virtual de una manera apresurada. Aunque algunos universitarios se han visto beneficiados con el acortamiento de las brechas mencionadas por los autores, son muchos los afectados por otro tipo de brechas, de naturaleza social y digital. Chaves (2017) dice que, en la denominada sociedad del conocimiento, la educación tradicional todavía presenta deficiencias en lo referente a la implementación de TIC y al alcance y calidad de los mismos. Postulados como el anterior son precisos en tiempos de pandemia, donde dichas deficiencias se acentúan.

7. Rol del estudiante y del profesor en una educación virtual.

Si bien la evaluación de que la sociedad propició el inicio de las clases virtuales, la pandemia de la COVID-19 ha obligado tanto a los profesores como a los estudiantes a adaptarse a una educación 100% virtualizada. Ello, a su vez, supone un cambio en las estrategias de aprendizaje y enseñanza de estos, además de una redefinición de sus roles. En el caso de los profesores, diversos autores ya han identificado, e incluso utilizado, un nuevo vocabulario que reemplaza la palabra “profesor” por “tutor” para definir al docente en aulas virtuales. El término implica una transformación en la metodología y rol que tradicionalmente desempeñan los profesores.

En este cambio, el profesor deja de ser la principal o única fuente de información confiable, pues los estudiantes tienen en la actualidad infinidad de fuentes de esta, para ser un orientador del estudiante, quien construye sus conocimientos en conjunto con este (Silva, 2010, Bolívar y Dávila, 2016). Ello implica, como estamos de acuerdo, un adecuado conocimiento y manejo de las TIC y demás instrumentos tecnológicos para una buena orientación de los estudiantes (Coll, 2008, Gros y Silva, 2005). Alonso y Blázquez (2016) resumen las funciones del docente virtual en función docente, elaborando materiales didácticos, función de orientación, desempeñando estrategias basadas en la empatía y comprensión que faciliten el aprendizaje, y función técnica, conociendo los conceptos básicos para la utilización de TIC.

Tomando en cuenta el contexto actual que por sí mismo afecta la salud mental de las personas, es importante que el docente enseñe teniendo en cuenta la función de orientación mencionada por los autores, con empatía y entusiasmo a los universitarios. Ello, pues, ahora más que nunca, es imperante una educación desde la ética de la vida

que forme posturas responsables para el desarrollo de una sociedad más justa (Novoa y Pirela, 2020). De igual manera, la palabra para definir a un alumno en aulas virtuales cambia, transformándose de “estudiante” a “aprendiz”, con todo lo que ello connota (Chaupt, Corredor y Marín, 1998). El “aprendiz” se diferencia del “estudiante” en que el primero es el protagonista en el nuevo modelo educativo. Así, los alumnos dejan de ser simples receptores de información para ser los constructores de sus propios conceptos, orientados por el tutor (Chaupt, Corredor y Marín, 1998).

Lo anteriormente mencionado implica una mejora en la capacidad de organización y de la autodisciplina en los estudiantes, debido a la libertad que estos disponen (Rugeles, Mora y Metaute, 2015). Asimismo, aumenta la necesidad de un estudiante capaz de lidiar con la incertidumbre y ambigüedad que supone el poseer diversas fuentes de conocimiento (Bautista, Borges y Forés, 2006).

8. Metodología.

En el desarrollo del artículo científico se empleó un diseño no experimental transversal, según los autores Hernández & Mendoza (2018), estos estudios se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que solo se observan los fenómenos en su ambiente natural para analizarlos. Por consiguiente, se desarrolló una investigación con un enfoque cuantitativo que de acuerdo con Sampieri Hernández (2014), usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías.

Así mismo, se utilizó el método descriptivo, según lo menciona Hernández Sampieri et al., (2010), “tradicionalmente se define la palabra describir como el acto de representar, reproducir o figurar a personas, animales o cosas...”; y agrega: “Se deben describir aquellos aspectos más característicos, distintivos y particulares de estas personas, situaciones o cosas, o sea, aquellas propiedades que las hacen reconocibles a los ojos de los demás” (p. 71). En cuanto a las técnicas a emplear están la observación, la revisión documental y las encuestas, mismas fueron aplicadas a los estudiantes de la Universidad Técnica de Manabí, con el fin de conocer las principales dificultades que han tenido en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde el inicio de la pandemia actual por el coronavirus.

9. Resultados.

La pandemia de COVID-19 plantea un desafío al sistema socioeconómico mundial y local, cuyas medidas de distanciamiento social que se han tomado para mitigar la velocidad de los contagios, han generado una fuerte contracción económica que, entre las consecuencias más destacadas, de similar forma ha generado un contexto de digitalización forzada entre los diferentes ejes de desarrollo de nuestra economía. Es evidente entonces, que la pandemia ha generado impactos significativos en el campo de la educación, donde la virtualidad ha tenido que ser la vía de salida para dar continuidad a los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por consiguiente, la presente investigación buscar indagar factores de riesgos que afectan el desempeño académico por parte de los estudiantes de la Universidad Técnica de Manabí, cuando estamos atravesando una emergencia sanitaria a causa de la COVID-19. A fin de conocer la situación real que atraviesan los estudiantes de esta alma mater, se realizaron encuestas aleatorias, obteniendo los siguientes resultados:

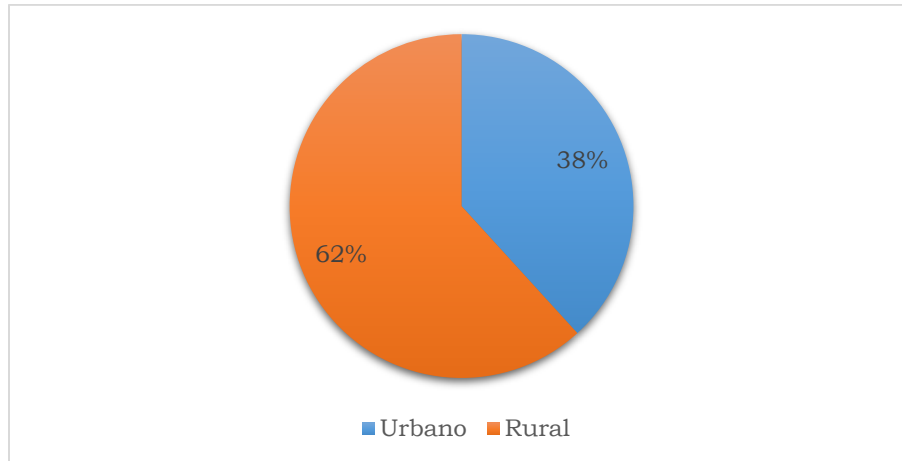


Figura 1. Lugar de residencia de los estudiantes de la UTM.

Fuente: Elaboración propia.

Al consultarle a los estudiantes de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, con respecto a su lugar de residencia, se evidencia con claridad que la mayoría del alumnado cerca del 62% radica en la zona rural, donde las necesidades de conectividad en muchas ocasiones son más frecuentes; y tan solo el 38% habita en la zona urbana.

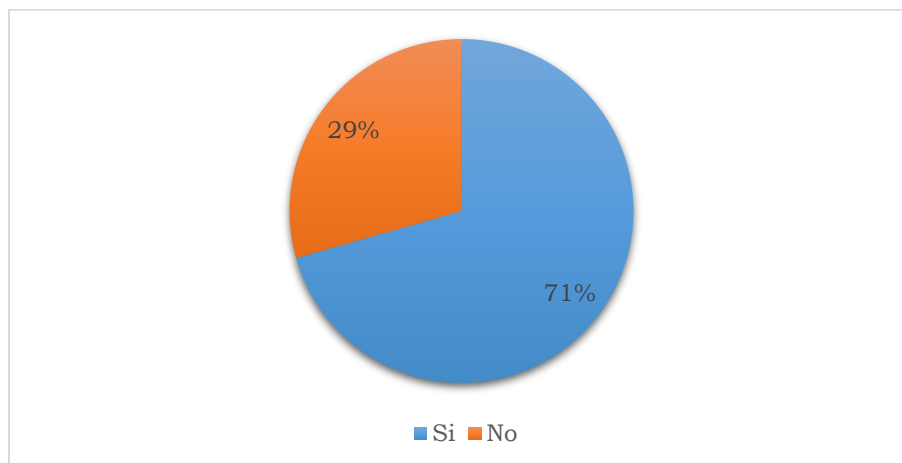


Figura 2. Inconvenientes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Fuente: Elaboración propia.

Al momento de consultar a los estudiantes sobre los inconvenientes presentados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, durante la pandemia de COVID-19, alrededor del 71% de los alumnos manifestaron que tuvieron inconvenientes para dar continuidad en el desarrollo de sus estudios, por situaciones socioeconómicas, emocionales y de conectividad a las plataformas virtuales, denotando que tan solo el 29% no tuvo problemas para dar continuidad a la obtención de su título profesional.

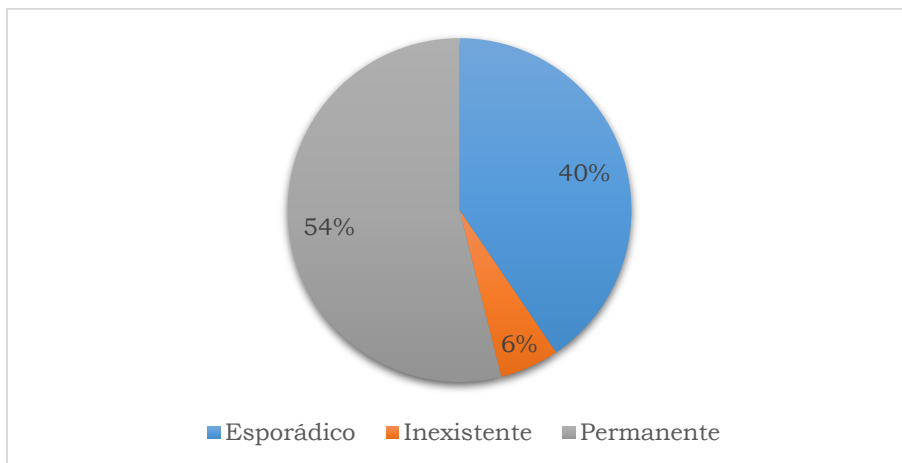


Figura 3. Valoración del acompañamiento de los docentes en el proceso académico.

Fuente: Elaboración propia.

En relación con los resultados obtenidos respecto al acompañamiento de los docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje del estudiantado, alrededor del 54% manifestó que ha sido constante y permanente la presencia del profesor para dar continuidad a su desarrollo académico, de igual forma el 40% considera que el docente estuvo de forma esporádica en su proceso universitario y tan solo el 6% manifestó que ningún docente ha estado presente desde el inicio de la pandemia para impulsar y buscar los mecanismos para dar continuidad a sus estudios .

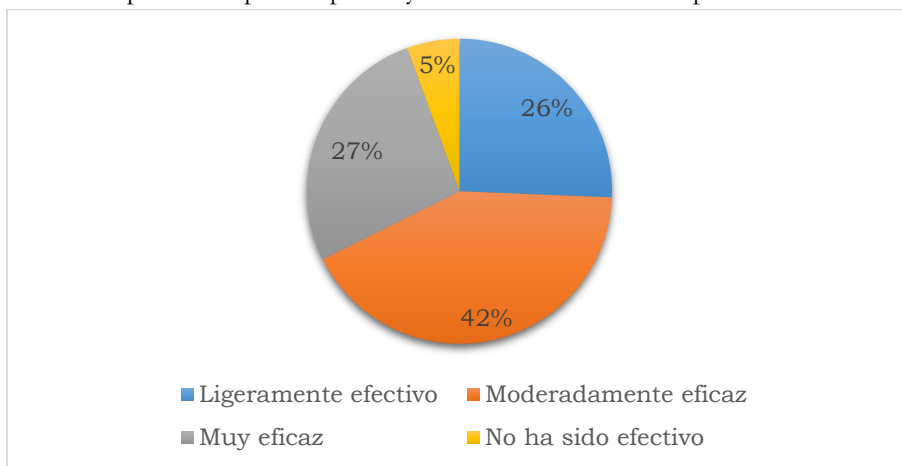


Figura 4. Efectividad del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Fuente: Elaboración propia.

Cuando se consultó a los estudiantes universitarios de la UTM, sobre la efectividad de los docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se obtuvieron los siguientes resultados, alrededor del 42% consideró que fue moradamente eficaz, el 27% respondió muy eficaz, el 26% manifestó que fue ligeramente efectivo y tan solo el 5% dio a conocer que no es eficaz, en tal sentido se evidencia que la mayoría de los encuestados están satisfecho y denotan que los contenidos impartidos por los docentes aportan de forma representativa en el desarrollo de su profesión.

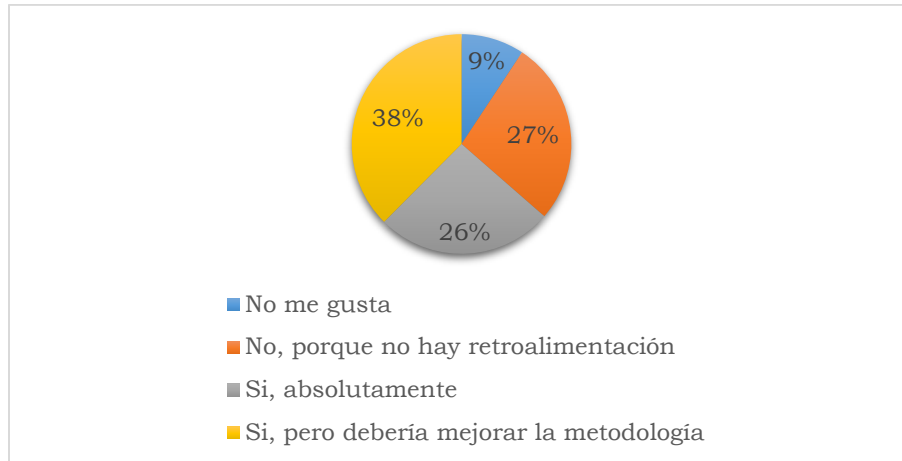


Figura 5. Aprendizaje modalidad presencial-asincrónica.

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la pregunta realizada a los estudiantes respecto a la comodidad en el aprendizaje bajo la modalidad presencial-asincrónica, se obtuvieron como resultado que alrededor del 38% considera que si se siente identificado con el proceso llevado a cabo por el docente pero debería mejorar su metodología, el 27% no se siente identificado porque no hay proceso de retroalimentación, el 26% está representado absolutamente con la lineamientos empleados por el docente y tan solo el 9% no comparten la didáctica de enseñanza empleada por el docente.

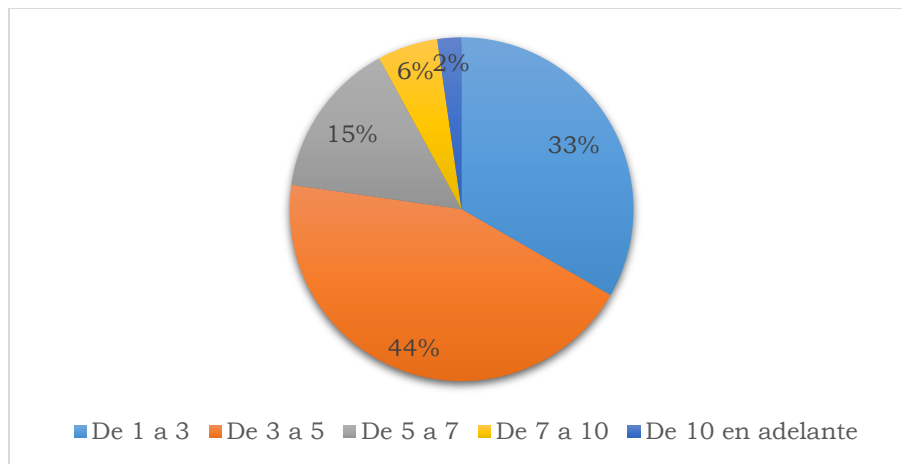


Figura 6. Tiempo de dedicación a la formación académica.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al tiempo de dedicación de los estudiantes a su formación académica diariamente, se evidenció claramente que alrededor del 44% dedican de entre 3 a 5 horas, el 33% empleó un tiempo de entre 1 a 3 horas, el 15% interactuó entre 5 a 7 horas, el 6% lo realizó de entre 7 a 10 horas y tan solo el 2% lo efectuó en un tiempo superior a las 10 horas, lo que evidencia una dedicación promedio de 4 horas diarias al desarrollo de sus actividades universitarias.

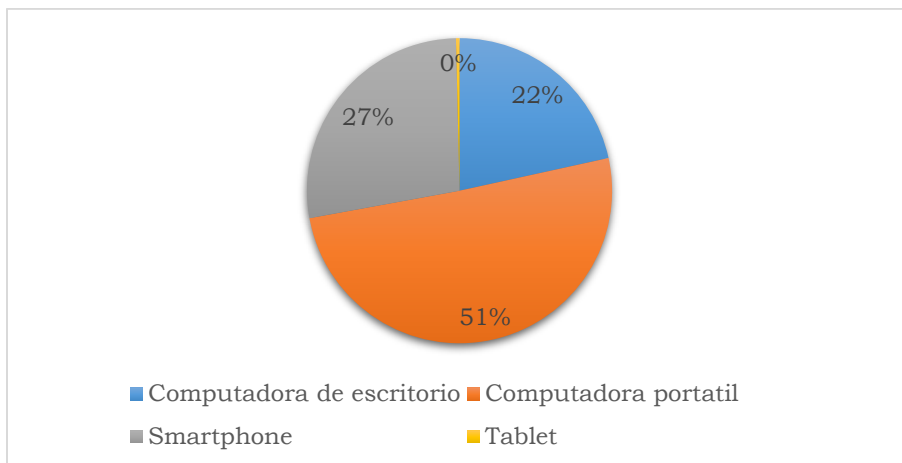


Figura 7. Dispositivos utilizados en el aprendizaje asincrónico.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los dispositivos que utilizan los estudiantes para el desarrollo de su proceso de enseñanza-aprendizaje, se evidenció que el 51% hace uso de un computador portátil para el cumplimiento de sus tareas, mientras que el 27% utiliza un teléfono celular y tan solo el 22% lo realiza con la ayuda de un computador de escritorio, reflejando así la importancia que tiene los equipos tecnológicos para dar continuidad al proceso de enseñanza-aprendizaje en un contexto de virtualidad.

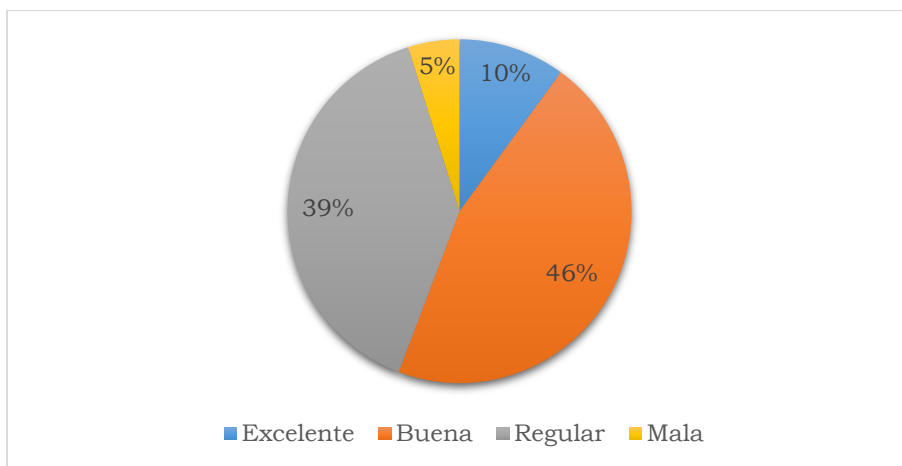


Figura 8. Opinión sobre la modalidad presencial-asincrónico.

Fuente: Elaboración propia.

En función de la situación actual que estamos atravesando a la causa del coronavirus, surge la necesidad de consultar a los estudiantes sobre el grado de importancia que representa para ellos tener que cambiar su forma de aprendizaje, migrando de forma drástica a una virtualidad, se evidencia que esta modalidad es considerada por los estudiantes en su mayoría con un 46% como buena, mientras el 39% concuerda que es regular, el 10% manifestó que es excelente y tan solo el 5% sostuvo que es mala, lo que denota que la migración abrupta a las clases virtuales a traigo consigo un grado de complicación por factores de conectividad, salud mental, desempleo y crisis económica.

Bajo el contexto actual, quedó evidenciado que el sector de la educación superior en nuestro país no estaba preparado para una disrupción como la que ha traído consigo la pandemia de la COVID-19. Los cierres, como medida para contener la pandemia, han llevado a un despliegue acelerado de soluciones de educación a distancia para asegurar

la continuidad pedagógica también en la educación superior. Los obstáculos son múltiples, desde tecnológicos y pedagógicos hasta financieros.

En tal sentido, el impacto más fundamental en el sector de la educación está todavía por evaluar en términos de calidad y de equidad, tras el cambio de metodologías en la prestación del servicio para garantizar su continuidad. Sin embargo, en el ámbito específico de la educación superior, la transición hacia la educación a distancia de emergencia se ha acompañado de otros impactos no menos importantes para los distintos actores, aunque probablemente menos visibles y documentados todavía. Estos otros impactos son previsibles que se den en ámbitos como el socioemocional, el laboral y obviamente, sobre el funcionamiento del sistema en su conjunto, fundamentalmente (Ramos, Roque y Ramos, 2022).

Universalmente, el paso a la educación a distancia, lejos de ser una solución planificada previamente y para la que existían las capacidades requeridas en los distintos actores y en el conjunto de los sistemas, ha sido, en realidad, la única solución de emergencia para intentar garantizar la continuidad pedagógica. Por esta razón, es frecuente referirse a esta continuidad pedagógica como educación a distancia de emergencia, contraponiéndola así a las capacidades y recursos que habría exigido una educación superior a distancia óptima (Castillo, López y Ramírez, 2021).

Los estudiantes han tenido que reorganizar su vida cotidiana para ajustarse a una situación de confinamiento. La mayor parte de los estudiantes desplazados lejos de sus familias, pero dentro del mismo país, han vuelto a casa; pero en el caso de los estudiantes en el extranjero la situación sigue siendo muy variable, con decenas de miles varados en los países de destino, esperando a que se reemprenden las actividades presenciales o imposibilitados de regresar a sus países debido al cierre de aeropuertos y fronteras.

Es previsible que los impactos laborales más inmediatos afecten a los docentes. La reestructuración de la oferta, inevitable en un contexto de reducción de la demanda, conducirá irremediablemente a un número de despidos importante, aunque difícil de determinar por ahora. Los despidos afectarán mayoritariamente a los docentes de las universidades privadas de pequeño tamaño y a quienes, en el sector público, tengan contratos precarios o a término y que, previsiblemente, difícilmente serán renovados.

10. Conclusiones.

La COVID-19 exacerbó las desigualdades sociales, la inequidad y la exclusión, al tiempo que se transformó paradójicamente en una oportunidad para el fortalecimiento de las relaciones sociales, guiadas por los sentimientos de solidaridad y colaboración en torno a la búsqueda del bien común, y también por la responsabilidad por el cuidado del otro, como una dimensión esencial del cuidado y supervivencia de uno mismo. Dadas las condiciones que anteceden, la pandemia de enfermedad por coronavirus, ha provocado una crisis sin precedentes en todos los ámbitos, ello incluye el sector de la educación, esta emergencia ha dado lugar al cierre masivo de las actividades presenciales de instituciones educativas. En tal sentido, se evidenció que las instituciones de educación superior sustituyeron con rapidez las clases presenciales con el aprendizaje en línea, aunque a menudo tuvieron dificultades por la insuficiencia de experiencia y tiempo para concebir nuevos formatos de impartición de educación y tareas. Con respecto, a los exámenes también resultaron afectados, lo cual ocasionó interrupciones en las trayectorias de aprendizaje y el avance en los estudios. De manera quizá más importante, la crisis expuso la propuesta de valor de las instituciones de educación superior.

De cara al futuro, es poco probable que los estudiantes dediquen grandes cantidades de tiempo y dinero a consumir contenido en línea. Los estudiantes acuden a las universidades a conocer grandes personajes, a sostener conversaciones inspiradoras con el personal académico, a colaborar con investigadores en el laboratorio y a experimentar la vida social en el campus. Finalmente, para conservar su pertinencia las universidades tendrán que reinventar los entornos de aprendizaje de modo que la digitalización amplíe y complemente, pero no sustituya, la relación estudiante-profesor y estudiante-estudiante.

Referencias bibliográficas.

Acosta, S. (2020, October 06). How universities face the challenge of virtual education in times of pandemic.

<https://n9.cl/qy63>

- Alonso, L. y Blázquez, F. (2016). El docente de educación virtual. Guía básica: Incluye orientaciones y ejemplos del uso educativo de Moodle (Vol. 33). España: Narcea Ediciones.
- Álvarez Marinelli, H. y otros (2020), “La educación en tiempos del coronavirus: los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19”, Documento para Discusión, N° IDB-DP-00768, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID) [en línea] <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-educacion-en-tiempos-del-coronavirus-Los-sistemas-educativos-de-America-Latinay-el-Caribe-ante-COVID-19.pdf>
- Bustamante, M. (2020, October 06). How universities face the challenge of virtual education in times of pandemic. <https://n9.cl/qy63>
- Castillo, I., López, M., & Ramírez, A. (2021). Modelo para facilitar el proceso de orientación vocacional en estudiantes de bachillerato. SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales, 3(1), 1-28. <https://doi.org/10.47666/summa.3.1.20>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020a), “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales”, Informe Especial COVID-19, N° 1, Santiago, 3 de abril
- Chaves, A. (2017). La educación a distancia como respuesta a las necesidades educativas del siglo XXI. Academia y Virtualidad, 10(1), 23-41. doi: <http://dx.doi.org/10.18359/ravi.2241>
- Gagliardi, V. (2020). Desafíos educativos en tiempos de pandemia. Question/Cuestión, 1(1), 1-6. <https://doi.org/10.24215/16696581e312>
- Garatea, C. (2020). Pandemia: solidaridad y realismo económico. Mensaje a la comunidad universitaria por correo electrónico. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- González, M., Álvarez, P., Cabrera, L. y Bethencourt, J. (2007). El abandono de los estudios universitarios: factores determinantes y medidas preventivas”. Revista Española de Pedagogía, 78(236), 71-86.
- Hernández, J. (2020, October 06). How universities face the challenge of virtual education in times of pandemic. <https://n9.cl/qy63>
- Hurtado, F. (2020). Education in times of pandemic: the challenges of the 21st century school. <https://n9.cl/9wker>
- International Institute of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) for Higher Education in Latin America and the Caribbean -IESALC (2020). COVID-19 and higher education: From the immediate effects to the day after. Analysis of impacts, policy responses and recommendations. <https://n9.cl/7wm8>
- Macías, M. & Mendoza, F. (2016). Challenges of the higher education system in Ecuador for the era of complexity. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6429507>
- Ramos, C., Roque, R., & Ramos, J. (2022). Asociaciones entre los rasgos de personalidad en los estudiantes y su programa educativo de bachillerato. SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales, 4(1), 1-13. <https://doi.org/10.47666/summa.4.1.07>